

Plaza pública

► **Alerta con Lusinchi**

► **Afectará la política exterior**

Miguel Angel Granados Chapa

México suscribió en agosto de 1980 con el gobierno de Venezuela el Pacto de San José, para proveer petróleo en condiciones especiales de crédito a nueve países de Centroamérica y el Caribe. México forma parte, con el gobierno de Caracas, del grupo Contadora, que a partir de enero se ha empeñado en encontrar salidas negociadas a los conflictos centroamericanos. Y México acaba de reafirmar sus lazos en política energética con los petroleros sudamericanos y del Caribe, especialmente Trinidad-Tobago, Ecuador y Venezuela.

Sobran razones, compendiadas en esos tres puntos, por las cuales se justifica que pongamos atención a lo que ocurre y puede ocurrir en Venezuela en el futuro próximo. Por eso se explica que nos refiramos aquí a la actitud que observó en nuestro país el candidato de Acción Democrática, el partido socialdemócrata venezolano, a la Presidencia de ese país. Como se recuerda, luego de la espectacular caída del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958, el eje de la política venezolana ha sido el partido fundado por Rómulo Betancourt, que fue presidente de su país durante el primer quinquenio de la democracia restaurada. Lo reemplazó Raúl Leoni, también *adeco* (así se llama a los miembros de AD). Pero en las elecciones de diciembre de 1968 una división en las filas socialdemócratas produjo la pérdida de la presidencia, en perjuicio de Gonzalo Barrios y en favor del candidato de la democracia cristiana, el abogado Rafael Caldera. Se inició entonces lo que parece ser un proceso de alternabilidad de los dos mayores partidos venezolanos, pues en 1972 Acción Democrática, con la candidatura de Carlos Andrés Pérez, recuperó la Presidencia frente a Lorenzo Fernández, del partido Copei. En diciembre de 1978, sin embargo, la tortilla dio una nueva vuelta y fueron los democristianos, con Luis Herrera Campins, quien actualmente gobierna, los ganadores. El candidato perdedor fue Luis Piñerua Ordaz, que se había alzado con la candidatura *adeco* luego de vencer en la contienda interna de su partido al líder del mismo, Jaime Lusinchi. Este porfió en su empeño y al fin en enero de este año obtuvo ser postulado a la Presidencia de la República. Aunque su opositor, miembro como él del Senado, sea el ex presidente Rafael Caldera, quien lo sobrepasa en mucho en prestigio personal, el pronóstico generalmente armitido es que Acción Democrática volverá a la Presidencia y por lo tanto Lusinchi reemplazará a Herrera Campins en marzo del próximo año.

Si así fuera, la política exterior mexicana se verá afectada, pues una porción importante de ella, en los últimos tiempos, se realiza de consuno con el gobierno de Caracas. Un examen superficial de la situación podría indicar lo contrario, si se tiene en cuenta que Acción Democrática y el PRI tienen relaciones y afinidades mayores que las existentes entre el Copei y el partido mexicano. Pero por lo que se ve, Lusinchi parece estar más cerca de sus opositores de lo que conviene a un candidato presidencial.

Un reporte de Anne Marie Mergier (*Proceso* No. 334) informa que el candidato de Acción Democrática "tiene también sus asesores estadounidenses (como el aspirante rival): Joe Napolitan y Tony Schwarts, ambos especialistas en campañas electorales. Joe Napolitan asesoró a John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson. Los consejeros estadounidenses recomendaron a Lusinchi no presentarse demasiado en televisión: sus tics nerviosos pueden indisponer al electorado. También le pidieron cambiar sus fotos por retratos dibujados".

El que la imagen física de Lusinchi sea grata o no es cuestión de gustos. Lo que en cambio es motivo de preocupación objetiva es la punta de sus pensamientos y sus actitudes, que enseñó durante su visita a México (segunda en este año), realizada del jueves al domingo de la semana pasada. Durante su estancia aquí, se entrevistó con el presidente De la Madrid, líderes del PRI, funcionarios de la SRE, con grupos de periodistas y fue huésped de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Llamaron la atención sus declaraciones sobre Nicaragua. Se arrogó, en nombre de su partido, el mérito de haber derrocado a Somoza (en lo que disputará sin duda con Reagan, quien también reclama ese mérito para su país). Afirmó que no sólo Estados Unidos, sino la URSS interviene en Centroamérica, opinión del gobierno de Washington, pero no probada en forma alguna. Y reclamó gratitud por parte de Nicaragua, lo que más bien muestra un ánimo mezquino.

Pero lo peor es su vinculación con la UAG. Nadie ignora que esa universidad es una institución fascista y estrechamente ligada al Departamento de Estado. Recibir, como lo hizo Lusinchi, un doctorado honoris causa de esa universidad, es una definición política. Los *tecos*, esa forma autóctona criminal del fascismo mexicano, tendrán, si las cosas son como parecen, en un presidente socialdemócrata un aliado mejor que el actual, democristiano.